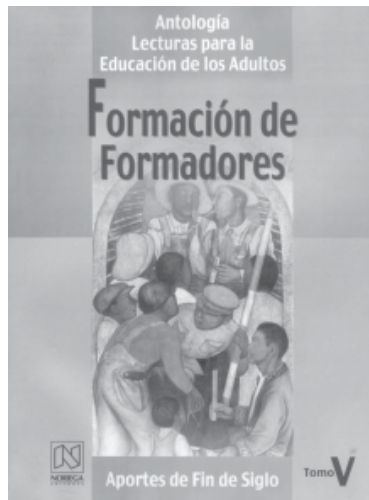


Canseco A. Rosalba, Sonia Rodríguez González, Jorge García Crisóstomo (comp.), 2000. *Antología. Lecturas para la educación de los adultos: aportes de fin de siglo*, Formación de formadores, tomo V, pp. 357, Noriega Editores, México.

www.noriega.com.mx



ESTA ANTOLOGÍA presenta, en cinco tomos, una compilación de documentos y trabajos selectos de la década de 1990. Se propuso la ambiciosa tarea de recoger, como el subtítulo lo indica, los aportes de fin de siglo en este campo.

Los destinatarios de este trabajo son quienes trabajan en la educación de adultos: diseñan su operación, elaboran propuestas curriculares y materiales didácticos, forman instructores, evalúan los aprendizajes y la marcha de los programas, y trabajan frente a grupo. Creemos que estas lecturas podrán ayudar a todos a entender mejor los problemas y descubrir las potencialidades de la educación con este sector poblacional.

La concepción de la educación de adultos de la que parte este trabajo es la que ha operado en nuestro país: la entendemos como aquella que se pone al servicio quienes fueron excluidos del sistema educativo. Se trata de jóvenes y adultos que comparten la carencia de una educación básica con una situación real de pobreza. La falta de educación es consecuencia de haber nacido y vivido en pobreza durante su infancia. Estos son, en países como el nuestro, desde luego no los únicos, pero sí los principales destinatarios de la acción educativa del Estado que se dirige a los adultos. Son los 36 millones de mexicanos que, siendo mayores de 15 años, no han concluido la educación básica obligatoria.

El último tema abordado en esta antología de los aportes de fin de siglo en materia de educación de los adultos está dedicado a un tema central para su desarrollo: los formadores de los adultos. Como en toda actividad educativa, el agente educativo es sin duda el elemento más importante, desde la oferta de los programas, para entender su éxito o fracaso relativos. En el caso de la educación de los adultos, en muchos de nuestros países los educadores de adultos no son personas especialmente formadas como tales. En muchos casos, la formación que han recibido para trabajar como educadores de adultos tiene mucho más que ver con el contenido de los

programas que con lo que implica trabajar educativamente con adultos.

Muchas personas de buena voluntad han contribuido a que aumenten los números de personas adultas inscritas en los diversos programas y a que estos adultos logren aprendizajes importantes. No obstante, la investigación sobre la práctica de la educación de los adultos reconoce como uno de los obstáculos al funcionamiento eficaz de estos programas a la falta de profesionalización del personal docente, o de los agentes educativos que trabajan con los adultos.

Es sumamente complejo plantearse la profesionalización de los educadores de adultos de un momento para otro. Además de los altos costos que ello implicaría para mantener andando el sistema, en países como el nuestro los recursos humanos formados en estos temas son escasos. De esta manera, el proceso de profesionalización del personal destinado a trabajar educativamente con adultos debe ser gradual.

En este tomo se presenta una decena de trabajos que abordan el tema de la formación de los formadores de los adultos desde diversas perspectivas. Masagao, Nakano, Joia y Haddad plantean la necesidad de ampliar la visión de los alfabetizadores sobre su propio quehacer, de forma que puedan ir más allá de enseñar a descifrar el código escrito. Proponen que esto se haga a través de la reflexión sobre la propia práctica alfabetizadora y la confrontación con otras prácticas.

Chevalier aborda la necesidad, por parte de los educadores de adultos, de establecer una relación de confianza con los educandos. Ello, sin embargo, debe lograrse a la vez que se establece un clima que permita el avance en el aprendizaje. Es necesario distinguir entre la confianza personal y la confianza profesional, y equilibrar el afecto y el profesionalismo. Para ello deben ser adecuadamente formados los educadores de adultos.

Serrano y Souto Díez hacen una amplia revisión de programas de formación de formadores de 31 especiali-

dades ocupacionales en España y de programas similares en otros países europeos. Su reseña incluye proyectos de formación abierta y a distancia.

Sobre la formación de formadores de la modalidad de educación a distancia hemos incluido tres trabajos. Tong se refiere a la formación de los tutores de educación a distancia y las maneras de satisfacer sus necesidades formativas, tomando como ejemplo el caso de algunos proyectos en Hong Kong. Entre muchas otras cosas, los tutores requieren conocer por qué los estudiantes a distancia requieren tutela, cómo puede un buen tutor ayudarlos, y cómo debe motivarlos. En un pequeño ensayo, Pujol desarrolla las necesidades de un proceso de formación abierta y las variables que su diseño debe contemplar. Cabrero, por su parte, relata cómo los formadores de adultos a distancia son a su vez formados, de manera permanente, también a distancia. El trabajo evalúa esta experiencia y describe los resultados obtenidos.

En el campo de la educación comunitaria, este tomo incluye dos artículos que abordan las necesidades de formación de sus agentes. Hughes argumenta a favor de recurrir a educadores profesionales en el campo de la educación de los adultos. Está contra el concepto de *facilitador*, y sostiene que un buen maestro es mucho más que un facilitador, y que lo que requieren los adultos es enseñanza con calidad, entendida como aquella capaz de comunicar ideas complejas y de desarrollar pensamiento activo y crítico en discusión con otros. Herrera señala las necesidades de los jóvenes y adultos a las que se enfrentará un agente comunitario preocupado por formar para la democracia. Se refiere a los requerimientos de planeación, identificación de contenidos, desarrollo de metodologías dialógicas y trabajo interorganizacional.

Hemos incluido en este tomo una propuesta concreta de un programa para formar educadores de adultos (o, como Vella lo llama, de capacitar capacitadores de adultos) desde la perspectiva de la educación popular.

Por último, Rivero aborda, desde una perspectiva de la problemática de la educación de adultos a nivel de la región latinoamericana, el reto de la profesionalización de los educadores de jóvenes y adultos. Para este autor, en la actividad educativa con jóvenes y adultos lo que importa es la enseñanza y el aprendizaje. Para ello se requiere dedicación, disciplina, tiempo y especialización profesional. Sólo así será posible mejorar la calidad de los procesos y de los resultados de la educación con jóvenes y adultos.

Hay poco escrito sobre este tema cuya importancia es compartida por todos los que trabajamos en el campo de la educación de las personas adultas. Esta muestra de diez trabajos es indicativa tanto de las preocupaciones en materia de formación de formadores, como de los esfuerzos que se han hecho para caminar en el proceso de su profesionalización.

La segunda parte de este tomo presenta al lector las fichas bibliográficas y los resúmenes de todos los trabajos seleccionados en primera instancia para la elabora-

ción de esta antología. Una buena parte de ellos aparece en estos cinco tomos. Sin embargo, otros artículos y trabajos no fueron incluidos en la antología por varias razones. En algunos casos no fue posible obtener el permiso de publicación. En otros, los trabajos resultaban repetitivos respecto de otros seleccionados. Otros más se descartaron por razones de espacio y de equilibrio de temas. Se incluye también, al final del documento, la bibliografía (sin resúmenes) de todas las obras consultadas.

Con lo anterior, quisimos ofrecer al lector no solamente una bibliografía más amplia de la que pudo contener este esfuerzo necesariamente selectivo, sino además una participación del proceso seguido para la elaboración de estos cinco tomos que ahora ponemos en sus manos.

Reseñado por *Sylvia Schmelkes*



Rivero José, 2000. "Enfoques y estrategias para la formación de educadores con jóvenes y adultos" en Canseco A. Rosalba, Sonia Rodríguez González, Jorge García Crisóstomo (comp.), *Antología Lecturas para la educación de los adultos: aportes de fin de siglo*, tomo V, pp. 141-163, Noriega Editores, México.

www.noriega.com.mx

DESDE LA DÉCADA de los noventa se registran en la región latinoamericana nuevos elementos de políticas educativas, ello se debe en gran parte a las acciones promovidas por organismos internacionales.

Las líneas centrales de esta política se resumen en dos aspectos centrales:

1. Se reconoce el papel primordial de la educación en el desarrollo de los pueblos, asociado al acceso a la escuela y a la transmisión efectiva del conocimiento sistematizado entre toda la población.
2. Atención prioritaria a la educación básica. Este planteamiento educativo se propone en un contexto caracterizado por una opción a favor de la democracia representativa, por políticas económicas de ajuste, etc.

Se señala que para tener acceso al conocimiento, los países se pueden ordenar de la siguiente manera:

- Transformar profundamente la gestión educativa, desplazando el poder del centro a la periferia, buscando la autonomía de las escuelas.
- Mejoramiento de modo sustantivo del ambiente de aprendizaje.
- Mejorar la igualdad en el acceso al conocimiento, ejerciendo políticas de discriminación a favor de las poblaciones carentes y superando prácticas discriminatorias.

- Lograr un trabajo docente profesional y protagónico, mejorando la formación inicial y la capacitación en servicio de los docentes.
- Reforzar el apoyo financiero a la educación, ampliando las responsabilidades del Estado y la sociedad.

Las nuevas demandas a la educación de jóvenes y adultos se centran en núcleos interesados en alfabetizarse; los participantes son jóvenes, en su mayoría desertores de la escuela. Esta población tiene necesidades de aprendizaje y situaciones de vida distinta a las de jóvenes comunes. A pesar de su desesperanza en cuanto a los posibles beneficios de la modernidad económica, esta población tiene las mejores posibilidades de aumentar sus conocimientos y competencias individuales y sociales a través de una modernización de la educación básica y media.

Los desafíos de la educación de jóvenes y adultos son múltiples. En este trabajo se centran en cuatro grandes áreas de acción:

- Mejoramiento de la calidad en sus procesos educativos y en sus resultados.
- Dar respuesta a las nuevas exigencias de institucionalidad educativa.
- Organización y desarrollo de nuevas estrategias de acción educativa.
- Incorporar materiales y tecnologías que aproximen más al rápido aumento del conocimiento humano.

En el apartado *Los educadores de jóvenes y adultos*, se señalan una serie de características de estos educadores. El educador de adultos en América Latina expresa heterogeneidad de situaciones formativas, niveles y funciones prácticas docentes diversas, así como puntos de partida, concepciones, enfoques, experiencias de educación y metas diferentes.

A las insuficiencias técnicas habría que añadir la marginalidad que tiene la modalidad en los sistemas abiertos, las condiciones de salarios, el deterioro de las condiciones materiales de trabajo.

En cuanto a la formación del docente de jóvenes y adultos se señalan algunos elementos que debieran ser considerados en las nuevas estrategias: se dice que la formación recibida no le permite asumir las particulares exigencias que supone una educación donde los participantes principales son educadores y no el educador. Los docentes pedagógicos han sido formados para educar a niños, se observa una débil y deficiente formación inicial docente, agravada por no haber recibido especialización en el trabajo con jóvenes y adultos. Existe gran heterogeneidad en la formación pedagógica de los docentes, entre los que tienen formación en educación y los que no. Un problema es el nulo reconocimiento de la actual educación de adultos como modalidad necesaria y fundamental a la actividad educacional del Estado. Se remarca que la EDJA no ha logrado credibilidad social ni es aceptada como útil o necesaria por la comunidad.

En el apartado *Hacia nuevas estrategias de formación de educadores con jóvenes y adultos*, se señalan algunas premisas que se deben tener en cuenta para abordar la educación con jóvenes y adultos.

- Condición es que la educación con jóvenes y adultos debe centrarse en procesos de enseñanza y aprendizaje.
- La heterogeneidad de los alumnos que se atiende, por la creciente universalización del acceso a la educación básica y secundaria, así como las características de los jóvenes y adultos.
- Asociar más los contenidos curriculares a la lógica de la satisfacción de necesidades básicas de aprendizaje de los estudiantes o participantes.
- Tendrán que ser redefinidas la actual idea de escuela y colegios de adultos con horarios y currículos fijos que demandan la asistencia diaria y en lapsos que cubren varios años de escolaridad. Reconversión a través de modalidades semiescolarizadas y con contenidos curriculares y materiales de autoaprendizaje ajustados a las demandas y necesidades básicas de aprendizaje y asociados a una mejor calidad de vida de los participantes.
- Los procesos de la descentralización demandan una mayor cantidad de efectivas coincidencias y alianzas con experiencias de educación popular, ricas en trabajos participativos microsociales.
- La tendencia a la descentralización educativa plantea nuevos desafíos a docentes y directivos que debieran ser considerados en las propuestas de formación docente.

Se hacen preguntas relacionadas con el educador de jóvenes y adultos, ¿Cómo reposicionar al educador en una función profesional compatible con una educación entre personas adultas? ¿cómo preparar educadores como generadores de dispositivos pedagógicos? ¿cómo preparar al nuevo educador de jóvenes y adultos?

Se señalan diez dilemas claves para formular políticas y para las estrategias de inserción profesionales, que son aplicables a políticas y estrategias con educadores de jóvenes y adultos.

Se sugiere centrar el interés en cuatro objetivos para el trabajo de los docentes:

- Creer que todos los alumnos tienen un potencial y que avanzan en su aprendizaje.
- Generar aprendizaje personal.
- Vincular actividades de aprendizaje con el comprender y valorar.
- Dar atención a los objetivos fundamentales.

Finalmente se apunta abrir el debate para la búsqueda de mecanismos de coordinación nacional, regional e internacional, así como canales de intercambio y colaboración interregional.

Reseñado por *Rosalba Canseco Aguilar*